

# EL ARQUITECTO SETECENTISTA VALENCIANO

## FELIPE RUBIO Y MULET Y SU FAMILIA

Dos grandes períodos a grandes rasgos podemos contabilizar en el panorama arquitectónico de la Valencia del siglo XVIII, desde el punto de vista de la reglamentación de su gestión.

El primero, al que podríamos calificar de preacadémico, abarcaría desde los inicios de la centuria hasta 1768 —año de la fundación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos—, y se caracterizaría por la tendencia de los *obreros de vila* de la urbe en su actividad tectónica, representados institucionalmente por el veterano gremio de albañiles de la ciudad, a luchar por abrirse camino entre las nuevas corrientes academicistas que pretendían acaparar, entre otras operatividades artísticas, la constructiva.

El segundo, que empezaría a contar a partir de la entrada en funcionamiento del referido organismo valenciano de Nobles Artes —por real cédula de establecimiento de sus estatutos de 14 de febrero de 1768—, (sucesor del erigido bajo la advocación de Santa Bárbara a título personal por los hermanos Ignacio y José Vergara en 1753 (1),

sería ya testigo de la regulación de la actividad arquitectónica valenciana por la Academia y sus arquitectos académicos.

El primer síntoma de cambio detectado en la primera fase tiene lugar en el año 1701, cuando el cabildo de la Metropolitana de Valencia decide elegir el proyecto de un artista extranjero, el arquitecto y escultor Conrado Rodulto, para la construcción de una obra crucial: la fachada principal, barroca —conocida como de los Hierros o del Miguelete—, de su catedral, radicada a los pies del templo.

Este hecho, a más de atentar contra las constituciones del gremio de albañiles (2), iba a suponer el desprecio de otros dos designios que también aspiraron al concurso. Entre ellos el de uno de los artistas más renombrados en la constructiva valenciana de los últimos treinta años hasta aquel momento, amén de contar con el título de arquitecto oficial de la mismísima Iglesia Mayor. Nos referimos a Juan

(1) Bajo la iniciativa de los hermanos Ignacio y José Vergara, se fundó en Valencia la Academia oficial de Pintura, Escultura y Arquitectura, a imitación de la de San Fernando de Madrid, el día 7 de enero de 1753. Tomó el título de Santa Bárbara, en honor de la reina, esposa de Fernando VI. Fue acogida bajo el amparo de la Ciudad y ubicada en tres salas del edificio de la Universidad Literaria.

A pesar de este precedente, no podemos considerar que la actividad constructiva valenciana —y artística en general— fuera reglamentada intensamente por tal organismo hasta que no se produjo la aprobación real de los estatutos de la Academia valenciana, el 14 de febrero de 1768; que ahora se acogía a la advocación de San Carlos en honor del monarca reinante.

La academia de Santa Bárbara se dedicó mientras existió a completar la formación en arquitectura de cierto número de maestros de obras, como también lo practicó con pintores y escultores. Pero no podía, lógicamente, expedir títulos de arquitecto, por lo que el panorama edificatorio urbano seguía reglamentado de manera exclusiva por el gremio de albañiles de la ciudad, que era el que proporcionaba el grado de maestro —mediante un examen y los años previos de experiencia—, imprescindible para poder conducir una obra arquitectónica. La situación no cambiaría, como hemos sugerido, hasta el año 1768, momento de la erección de la Academia de San Carlos, y punto de partida de la primera generación de arquitectos académicos. Sobre las relaciones entre el gremio de albañiles de Valencia con las academias de Bellas Artes, vide:

- IGUAL UBEDA, A.: "Las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y San Carlos, y el gremio de albañiles de Valencia", en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1957, pp. 57-76.

Por su parte, una visión general del tema de la arquitectura en la Academia de San Carlos, se encuentra en:

- LLORCA DIE, F.: *La Escuela Valenciana de Arquitectos*, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1932, pp. 59-78.

Vide asimismo: GARIN ORTIZ DE TARANCO: *La Academia valenciana de Bellas Artes*, Valencia, 1945.

(2) Este acaecimiento, que, de alguna manera, presagia las posteriores disputas entre los gremios de artesanos —especialmente los de albañiles y carpinteros— con la futura Academia de Bellas Artes, y que supone también el primer acto de desacato fuerte contra la autoridad de aquél, no podía dejar de tener repercusión.

Por constituciones del gremio de albañiles de la ciudad de Valencia, firmadas el 15 de diciembre de 1566, sabemos que nadie que no poseyera el grado de maestro podía encargarse de efectuar obra alguna en el seno de la urbe ni a dos leguas alrededor de la misma.

(ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA (en lo sucesivo A.M.V.): *Libro-códice de los maestros de obras de la ciudad de Valencia (1415-1660...)*, fols. 42 vto. - 47).

Dos años después de iniciadas las obras de la fachada barroca de nuestra catedral, concretamente el 27 de septiembre de 1705, el mismo gremio de albañiles se ratifica en cierta medida en tal decisión y puntualizaba que ningún individuo carente del *magisterium*, podía acogerse a libramiento alguno de obra firmado en la ciudad, aunque la fábrica tuviera lugar fuera del ámbito urbano. Tal precepto afectaba también a las personas que, estando en posesión de un título de maestro de obras, lo hubieran obtenido en otra parte del Reino, pues sólo el otorgado por el oficio de *obreros de vila* de la ciudad de Valencia era el que se reconocía para trabajar en la misma y en todo su Reino, menos en aquellas poblaciones de éste que tuvieran dicho oficio instituido en constituciones aprobadas por la autoridad real. Tal resolución parece ir dirigida directamente contra Rodulfo y la obra del portal catedralicio.

(ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA (en lo sucesivo A.R.V.): Protocolo núm. 1.537, fols. 1.009 Vto. - 1.017, Notario: Manuel Molner, senior).

Dicha determinación del gremio de albañiles se vuelve a ratificar y detallar en las ordenanzas de 1762, en su punto XXIV.

(A.M.V.: *Ordenanzas para el gobierno, y régimen del Arte, y Gremio de Maestros de Obras de la Ciudad de Valencia*, con aprobación real en 19 de abril de 1762. Impresas en Valencia en 1774, en la imprenta de Agustín Laborda. Signatura: A-1. -1-L, núm. 5).



Bautista Pérez Castiel (3). Suceso este que no podía ser más relevante y significativo.

Por primera vez, iba a ser nominado en tierras valencianas un artista que iba a comportarse como un arquitecto moderno: como un arquitecto tracista que había concebido una obra e iba a ser su principal ejecutor material (4). Algo que posteriormente ejecutarían los arquitectos académicos. Un arquitecto, en definitiva, que, formado en Italia (no en vano le designaban *El Romano*) bajo el influjo de personalidades como Bernini o Borromini, introdujera en la obra catedralicia, no solamente cambios en el solar hispánico

- (3) JUAN BAUTISTA PEREZ CASTIEL, es nominado como maestro de obras de la catedral de Valencia, por acuerdo del cabildo de la misma por escritura de 15 de junio de 1672; después de haber revocado la designación del también *obrer de vila* Gregorio Alvaro en tal cargo.  
(ARCHIVO CATEDRAL DE VALENCIA: Protocolo núm. 3.803. Notario: Juan Antonio Tortrella).
- (4) La figura del arquitecto moderno como artífice eminentemente tracista, tal y como lo concebimos después de su formación en las academias de artes, era algo prácticamente desconocido—excepción hecha de determinadas actitudes individuales en la ciudad de Valencia y su antiguo Reino con anterioridad al establecimiento de la Academia de San Carlos (1768). Sin duda alguna, el artífice que más se le aproximaba era el *obrer de vila*, individuo que recibía su *magisterium* del gremio de albañiles de la ciudad, como sabemos.  
La documentación que durante los últimos años hemos manejado para la realización de diversos trabajos de investigación, nos pone en situación para respaldar las siguientes afirmaciones:  
1.- En primer lugar, en el contrato de una obra librado con un maestro de obras, raramente solía ser el mismo artífice el que delineaba el proyecto y al mismo tiempo se hacía cargo material de su ejecución. En muchos casos, el mentor era una persona ajena al gremio de albañiles: pintor, carpintero, o, simplemente, un individuo versado sin filiación profesional concreta. Apartado especial merecen las personas vinculadas a la Iglesia con conocimientos arquitectónicos, o artísticos en general, agremiadas o no a distintos oficios.  
2.- El examen para optar al grado de maestro del gremio de albañiles, tenía mucho de convencional. Pese a que comprendía una serie de pruebas de carácter teórico y algunas de tipo práctico—como elaboración de trazas y dibujos—, éstas se suelen repetir con cierta frecuencia de unos ejercicios a otros; sin que podamos decir que su acervo temático fuera extraordinariamente extenso y su dificultad importante. Era casi un requisito administrativo situado al final de proceso de formación eminentemente práctico que se producía en el tiempo en el que el aprendiz, primero, y el oficial, después, aprendían bajo la tutela del maestro. En definitiva, las pruebas para conseguir el *magisterium*, no reflejan un auténtico conocimiento de arquitectura—cálculos matemáticos, tratadística, etc.—por parte de los aspirantes.  
3.- Por lo tanto, todos los *obrers de vila* de la ciudad de Valencia tenían como común denominador el haber recibido el referido *magisterium* del gremio de albañiles por medio de un examen. La formación arquitectónica que podemos presuponer en un determinado artista, más allá de lo aprendido en el gremio (como por ejemplo el auténtico dominio de la tratadística) hay que achacarla a concretas actitudes autodidactas, a su vinculación con ciertos organismos o instituciones de carácter religioso o profano, o a determinados círculos intelectuales.  
4.- Los términos de arquitecto y maestro de obras, se suelen utilizar en la documentación de la época (ss. XVII-XVIII) con cierta ambigüedad.  
Para nada implica el término arquitecto o *architector* referido a un artífice un mayor conocimiento arquitectónico que cuando se le

desde el punto de vista de la estilística: como el rompimiento de la fachada plana o la utilización de columnas biseladas (5), sino que aplicase la ciencia matemática al estudio proyectista.

Tal actitud a la elección del proyecto de Rodulfo, no podía ser menos que respaldada y aplaudida por el llamado grupo de los “Novatores” que asesoraron al cabildo en la hora de optar por el mejor diseño y que, presididos por el insigne padre Tomás Vicente Tosca, propugnaban precisamente la aplicación de los cálculos aritméticos al diseño arquitectónico (6).

designa como *obrer de vila* o *villae operarius*, con frecuencia en un documento un mismo artista puede aparecer nominado con el primer vocablo y figurar con el segundo en otro testimonio escrito contiguo en el tiempo.

- (5) La estética ideada en la fachada barroca de la catedral de Valencia, comenzada en 1703, junto con la desarrollada en la renovación arquitectónica de la iglesia de los Santos Juanes de la misma ciudad—obra culminada un año antes en 1702— iba a proporcionar una nueva vertiente a la tendencia del barroco decorativista de los últimos 30 ó 35 años, influyendo poderosamente en realizaciones posteriores. Nueva vertiente consistente de manera fundamental en una mayor participación dada a la gran escultura monumental, más carnosas, en un progresivo menor protagonismo del ornato, sobre todo de índole fitomórfica, y en una cierta recuperación de la volumetría, de los elementos arquitectónicos, y, por ende, de la gramática de los órdenes. Ambas obras sobredichas van a marcar de forma paradigmática una sensible separación entre la tradición local y la corriente de raimgambre italianizante operada en el panorama valenciano posterior.
- (6) La gestión de los llamados “Novatores”—con figuras como la del padre Tosca, religioso de la Congregación de San Felipe Neri, autor del conocido plano de la ciudad de Valencia de 1704-05, del matemático Juan Bautista Corachán, y de otros que conformaban este círculo intelectual—, importantes gestores del movimiento renovador de las ciencias físico-matemáticas de principios del siglo XVIII en Valencia, iban a influir en la estilística de la tectónica religiosa de la primera mitad de la centuria. Sus asesoramientos técnicos en distintas obras y el influjo de la publicación del oratoriano, designada bajo el título genérico de *Compendio Matemático*—y que incluía todo un tratado de arquitectura de 610 págs.—aparecida por vez primera en 1712, posibilitarían la aparición de una vertiente clasicista en medio de un marco local todavía esencialmente barroco; y cuya materialización más significativa, arbitrada bajo los auspicios del mismo Tosca, sería la propia iglesia de la Congregación de la orden del Oratorio de San Felipe Neri (1725-1736)—a la que pertenecía nuestro egregio personaje—, cuya planta fue traída de Roma, teniendo lugar su edificación en fechas posteriores a la muerte del presbítero.  
Su fachada, que la tradición desde el padre Serrano (*III Centenario de la Canonización de S. Vicente Ferrer*, Valencia, 1762) vio diseñar directamente a Tosca, introducía en el Reino de Valencia—junto a la del imponente del antiguo convento de San Sebastián (1725-1739) en nuestra misma ciudad— el ya veterano prototipo del barroco romano de raimgambre jesuística (derivado de *Il Gesù* de Vignola y continuada por della Porta, obra comenzada en 1568) de fachada apiramada de dos cuerpos en alzado unidos por aleros y modulada por apilastros y otros elementos arquitectónicos.  
(Sobre la primitiva iglesia de la Congregación, actualmente parroquia de Santo Tomás y San Felipe Neri. Vide:  
- VILLALMANZO CAMENO, J.: *El padre Tosca y la iglesia de Santo Tomás de Valencia*, en SAITABI, Valencia, 1978, pp. 69-81.  
- BERCHEZ GOMEZ, *Iglesia de Santo Tomás y San Felipe Neri*, en CATALOGO DE MONUMENTOS Y CONJUNTOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA, Valencia, 1983, T. II, pp. 602-612).



Las cualidades concurrentes en Rodulfo, no parece se encontraban fácilmente en los *obers de vila* del gremio de albañiles de Valencia (7), por lo que este acontecimiento suponía un precedente que, conjuntado a la acción de los “Novatores”, desembocaría en el primer intento en el estudio de la arquitectura y del resto de las Nobles Artes en un marco adecuado a las exigencias que demandaba el momento y garantizase la formación teórico-práctica de los futuros arquitectos, basada principalmente en el conocimiento de la tratadística.

En este sentido, puesta ya la Academia valenciana en funcionamiento, el propio gremio de albañiles, (entonces designado como congregación) consciente de la dilatada formación de los nuevos arquitectos, recomendó, en sus ordenanzas aprobadas en 1796 (ordenanza IX), a los maestros con respecto a sus aprendices lo siguiente:

“Otrosi, establecemos, y determinamos: Que los Maestros estén obligados a enseñarles, y darles toda la instrucción necesaria a los Aprendices, y a mas de esto tendrán obligación de darles tiempo, para que por las noches puedan asistir a los Estudios de la Real Academia, y aprender radicalmente el Estudio de la Arquitectura, y el que anteriormente se necesite del Diseño, Aritmética, Geometría y demás partes que constituyen un buen Arquitecto para que así se facilite la verdadera instrucción, y Reales intenciones de Su Magestad” (8).

Testigo de excepción de buena parte de este primer dilatado período arquitectónico, previo a la fundación de la Academia de San Carlos, fue sin duda el protagonista de nuestro trabajo: el arquitecto Felipe Rubio y Mulet. Se trata, junto a otros maestros como Antonio Gilabert, Lorenzo

Martínez, Vicente Gascó y algunos otros, de una de las primeras figuras de la arquitectura valenciana del Setecientos, y eso pese a que su trayectoria profesional nos resulte todavía bastante desconocida.

Lamentablemente las aportaciones documentales que incluimos en el presente estudio —y que constituyen casi por sí solas el verdadero móvil del mismo—, como son su testamento e inventario de bienes, proporcionan interesantes datos a su biografía pero pocos a su quehacer artístico.

Rubio, como los hermanos Vergara, fue el exponente de la nueva situación. Consciente de los impulsos renovadores de su época supo subirse al tren de la renovación en vez de mantenerse en posiciones inmovilistas. Partiendo, lógicamente de la institución de la que había recibido —como todos los demás sujetos que ejercían el arte de la construcción antes de 1768— el *magisterium* de *obrer de vila*, uno de los últimos actos de su vida fue la de presidir la sección de arquitectura de la junta preparatoria para la erección de la Academia valenciana; puesto en el que estuvo hasta su muerte en 1767.

Felipe Rubio y Mulet, era hijo de un maestro de obras, también llamado Felipe —con el título del gremio desde 1702 (9)— y de Juana Mulet —sobrina de otro gran *obrer de vila* de la época: Rafael Martí (10)— debiendo nacer hacia 1710-1715.

2.- El referido maestro Rafael Martí, tío de su mujer, le elige en procurador para diversos asuntos el 29 de junio de 1706.

3.- En 1714, figura residiendo en Valencia, en la calle del Portal Nuevo, en la colación parroquial de Santa Cruz.

4.- Ejerció como padrino en los exámenes de maestro del gremio de Francisco Martí iunior (23-III-1710), José Teruel (4-III-1714), Ignacio Lópiz iunior (6-IV-1721), Tomás Roda (8-II-1733), Lorenzo Padilla (29-III-1733), Salvador Espinosa iunior (20-IX-1733), José Sanchís (28-X-1733), Carlos Llopis (24-I-1734), Cristóbal Herrero (28-II-1734), Leonardo Mayquez iunior (10-VIII-1734), Francisco Lapidiera de Melchor (20-III-1736), Joaquín Rius (4-III-1742), Francisco Cabrera (5-V-1743) y de Antonio Gilabert (21-II-1745). Consta además ostentado los puestos de clavario en el gremio en 1737 y de escribano del mismo entre los años 1721 y 1724.

(10) Rafael Martí, en su testamento publicado por el notario Manuel Molner iunior, fechado en 20 de abril de 1729 (A.R.V.: Protocolo núm. 6.888, fols. 90 vto. - 103 vto.) legaba a su sobrina Juana Mulet, la casa y huerto, que al presente habito, y espero vivir en ella asta el día de mi muerte; que está cita en esta Ciudad, Parroquia de Sta. Cruz, calle del Portal Nuevo, junto e inmediata al convento de monjas de San Joseph (...), así como también otra casa baja de morada, que esta cita en el lugar del Grau de Valencia, en la calle llamada de la Parra; que es la primera de las quatro que en dicho lugar y calle tengo y poseho (...). Viviendas que debían ser heredadas a partir de la muerte de la referida Juana en línea masculina preferentemente por los descendientes primogénitos de generación en generación de la antedicha.

Igualmente destinaba a Felipe Rubio el Mayor, esposo de su sobrina: todas las herramientas, libros de arquitectura, madera, tocantes a la facultad de albañilería, que se encontrasen ser míos al tiempo de mi muerte, para que pueda usar y disponer de ellas como a propias, por hazerle como le hago legado de todo ello.

(7) El caso de Rodulfo en la portada catedralicia era algo diferente, dada su condición de extranjero y su formación fuera de los círculos locales (y el hecho de designarsele, a más lógicamente de escultor, como arquitecto y maestro de obras al mismo tiempo). Su aprendizaje en Roma, lo que le valió el sobrenombre de *El Romano*, a la sombra de la obra de Bernini y sus conocimientos también de la estética arquitectónica de Borromini, le hicieron comportarse como un arquitecto moderno eminentemente tracista, al estilo de los futuros académicos, y muy adecuado para la obra que en 1701 se le había confiado.

(8) “ORDENANZAS PARA EL GOBIERNO Y REGIMEN DE LA CONGREGACION DE MAESTROS DE OBRAS DE LA CIUDAD DE VALENCIA. Concedidas por S. M. (que Dios guarde) y Señores de su Real y Supremo Consejo de Castilla, en 28 de noviembre de 1796. Mandadas obedecer y cumplir por el Real Acuerdo en 23 de Diciembre del mismo”. “En Valencia, en la Imprenta de D. Benito Monfort. Año 1797”. (A.M.V.: Signatura A-1, -1-L, núm. 5).

(9) Esta es la información con que contamos acerca de Felipe Rubio, el Mayor, merced a los datos inéditos de procedencia documental que obran en nuestro poder:

1.- Recibió el *magisterium* por el gremio de albañiles de Valencia, siendo clavario del mismo Rafael Martí, y actuando de padrino su colega Leonardo Mayquez. Intervinieron como maestros examinadores, a más del referido clavario Martí, Pedro Juan Sanz, Tomás Picó, Gil Torralva, Lorenzo Casañez en sustitución de Agustín Alcaraz, Vicente Lliberia, Miguel Ballester, José Abat, Felipe Serrano, Juan Grangel, Miguel Martí, Pedro Sarrió, Francisco Martí y Anastasio Tortajada.



El año 1737, fue crucial en la vida de nuestro joven artista. El día 21 de abril, recibía el *magisterium* del gremio, siendo clavario del mismo su padre; el cual, por tal motivo no actuó de padrino, cargo que recayó en la persona de José Albentosa. Actuaron en el ejercicio demandándole cuestiones, a más de su padre como clavario, los ya más o menos veteranos maestros Miguel Martínez, José Ballester, Félix Bochons —por muerte de José Navarro—, Tomás Torralba, Francisco Lahuerta, José Ortiz, José Piño, Juan León, Elías Ribes, Vicente Lauder, Gregorio Beixer, Patricio Bernat e Ignacio Llopis: actuando de escribano Bautista Muñoz (11).

Además de este hecho trascendental, en el verano de aquel mismo 1737 debió contraer matrimonio con Gertrudis Gascó y Pardo —hija del maestro de obras Miguel Gascó y de Manuela Pardo, y hermana del también maestro en el oficio José Gascó y Pardo (12)—, pues en 10 de agosto de aquel año se constituía la dote de la dicha Gertrudis que ascendía a 467 libras, 9 sueldos, y 7 dineros en *Ropa, Alaxas, y dinero efectivo* (13). Por su parte, Felipe Rubio, cuya madre —según se señala— había ya fallecido, aportó en arras la cifra de 100 libras.

Precisamente en 31 de enero 1746, (14) a nuestro protagonista se le asigna determinada cantidad de la herencia de su progenitora, según escritura de concordia firmada entre su padre, Felipe Rubio, el Mayor, y hermanos. Eran éstos Luis Rubio y Mulet, María Rubio y Mulet, mujer del



Entorno urbano del antiguo Palacio de la Aduana, según litografía de mediados del XIX

referido José Gascó, Luisa Rubio y Mulet, consorte de Antonio Gilabert, y Josefa Rubio y Mulet, esposa de Vicente Sarrió (15), todos ellos maestros de obras, excepto Luis Rubio que todavía era oficial.

El susodicho Antonio Gilabert, cuñado de nuestro principal y colaborador suyo como aparejador en las obras del antiguo palacio valenciano de la Aduana —según ahora veremos—, había accedido al grado de maestro escasamente un año antes, el 21 de febrero de 1745, apadrinado por Felipe Rubio el Mayor (16). El 15 de enero de 1747, adquiriría tal rango Luis Rubio y Mulet, apadrinado en este caso

- (11) Estas fueron las preguntas que los maestros examinadores formularon a Felipe Rubio y Mulet:

- “Una basa antecurba, y sobre dicha basa la Coluna Compuesta (...); un chapitell de la orden Composta (...); una bolta per yqual quadrada, espesada per la monteja (...); la planta y perfil del cimacio compos (...); en una linia la orden doricha (...); un chapitell de la orden doricha (...); un Cinchabo (...); un Paralelogramo duplo del quadro (...); la planta y perfil de un Campanario, y con él, la orden doricha (...); la planta y perfil de la orden Jonicha, con su basa, pedestral y chapitel, y ensima de dicho chapitel la basa, columna y chapitel desminuyda dell tersio ariba (...); la planta y perfil de una micha taroncha (...); un pedestral Corintio (...); la planta y perfil de un pilar encara y biscara (...); una linia espiral”.
- (12) Dicho José Gascó, seguramente allegado del más famoso Vicente Gascó, accedió al grado de maestro en 12 de junio de 1735. Actuó de padrino Bautista Muñoz, siendo a la sazón clavario del gremio José Mínguez. Contrajo matrimonio con María Rubio y Mulet, hermana de nuestro protagonista. Como es de apreciar los Rubio y los Gascó, ambas familias de importantes maestros de obras, estaban fuertemente emparentados.
- (13) *Constitución dotal otorgada por Miguel Gascó a favor de Felipe Rubio el Menor* (1727, VIII-10, Valencia): A.R.V.: Protocolo núm. 4.948, fols. 133 vto. 0 135. Notario: Miguel Biguer.
- (14) *Concordia de la familia Rubio* (1746, I-31, Valencia): A.R.V.: Protocolo núm. 5.318, fols. 3 - 11. Notario: Feliciano Cerveró.
- (15) *Magisterium* por el gremio de albañiles de Valencia, en 31 de julio de 1735, actuando de padrino José Albentosa y siendo clavario de oficio José Mínguez.
- (16) Intervinieron como maestros examinadores: Miguel Martínez —que sustituía al clavario Félix Bochons por hallarse enfermo—, Ponciano

Hernández, Manuel Bayot, Felipe Rubio menor, Patricio Bernat, Gregorio Beixer, Pedro Puig, Francisco Lahuerta, Vicente Piño, Manuel Serrano, Salvador Gascó, Lorenzo Padilla, Vicente Llorens y José Mínguez.

Esta aparición de Felipe Rubio el Mayor en el apadrinazgo de Gilabert, es el último dato cronológico con que cuento sobre su gestión y existencia, por el momento. Desconozco con exactitud la fecha de su muerte.

Antonio Gilabert (1716-1792), sobreviviría veinticinco años a Felipe Rubio y Mulet, reemplazando a éste en la dirección de la sección de arquitectura —en la que ya desde 1766 ostentaba el cargo de teniente director— de la todavía junta preparatoria, en 1767, de la ya inminente Academia de San Carlos, presidiéndola a todos los efectos a partir de su creación al año siguiente.

Con respecto a su intervención, en compañía de su cuñado, en la obra del palacio valenciano de la Aduana, nos dice Eugenio Llaguno (*Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829 (edit. facsímil, Madrid, 1977). T. IV, pág. 295) que aunque su proyecto fue invención de Rubio, Gilabert *tuvo gran parte en su ejecución, pues la dirigía como aparejador*. E incluso puntualiza que manifestó su inteligencia y práctica en las escaleras y en el arco de la fachada principal de este edificio, y su destreza en el corte de las piedras.

Vide sobre Antonio Gilabert la siguiente bibliografía:

- ALDANA FERNANDEZ, S.: *Antonio Gilabert, arquitecto neoclásico*. Valencia, 1955. - IBIDEM: *El arquitecto Antonio Gilabert: nuevas aportaciones*, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1986, págs. 69-78. - BERCHEZ GOMEZ, J.: *Los comienzos de la arquitectura académica en Valencia: Antonio Gilabert*, Valencia, 1987.



por su hermano y nuestro preferente (17); quien también apadrinaría al más renombrado Vicente Gascó, en 30 de marzo de 1749 (18), y a Francisco Cardona, en 8 de febrero de 1750.

En 1758 y 1759, figura nuestro personaje principal ocupando el cargo de clavario en el gremio de albañiles de Valencia (19).

Los datos que tenemos de su actividad tectónica van poco más allá de la información que nos ofrece Llaguno y que consisten en el proyecto y dirección de las obras del antiguo y referido palacio de la Aduana de Valencia (20). Precisamente los planos de esta obra le valieron el título, otorgado por el rey, de académico de San Fernando en 1763. Este hecho se produjo cuanto la primigenia academia valenciana de Santa Bárbara, deseando acogerse al amparo real envió a Madrid un comisionado con varios proyectos de la misma para ser estudiados por la academia de San Fernando, que debía recomendar ante el soberano la solicitud. Presentadas las obras, el rey, satisfecho, nombró académicos de mérito de la academia madrileña a los que las habían ejecutado, entre ellos —dice Llaguno— a D. Felipe Rubio, *que enseñaba arquitectura*.

Con este precedente, no es extraño, y como ya hemos apuntado, que el rey confiriese a Rubio la plaza de director de la sección de arquitectura de la junta preparatoria de la futura academia de San Carlos, en 11 de marzo de 1765, puesto en el que permaneció hasta su deceso en 11 de enero de 1767.

Esta obra del palacio de la Aduana, resulta poco testimonio para valorar su obra. En cualquier caso, se trata de un magnífico ejemplo del barroco civil de carácter clasicista de mediados de la centuria, en el que al carácter clásico de la concepción arquitectónica global de su estructura, se superponen algunos elementos de la tradición barroca local. Así



ANTIGUA ADUANA. (Foto de 1907)

habría que citar la forma convexa de la portada principal y de todo el plano de la fachada que recae sobre ella, en franca deuda con la estética de Rodulfo en la fachada de los Hierros catedralicia. También las portadas laterales con sus volutas flanqueando los huecos a la altura del entresuelo, con otros ejemplos en la tectónica del momento —como lo demuestran la fachada de la Casa de la Enseñanza (1758-1763), o el palacio de los condes de Villapaterna, en Paterna (Valencia) (21)—. Y, finalmente, los pebeteros flameantes de la balaustrada del ático, muy en la línea de la tradición barroca valenciana seiscentista. La obra de la Aduana, principiada en 1758, se concluyó hacia 1764. En su edificación participaron también, a más de Antonio Gilabert, como sabemos, Juan Bautista Mínguez (22) —al parecer con el rango de delineante— y Tomás Miner en la labor de cantería.

Otras intervenciones que sabemos suyas, éstas con carácter inédito, fueron la participación junto a su padre, Felipe Rubio el Mayor, en las obras de prosecución de la iglesia de Benaguacil (Valencia), según derechos legados a éstos por Rafael Martí, iniciador de dicho templo, en su

(17) Actuaron de maestros examinadores en el ejercicio: Vicente Llorens, a la sazón clavario del gremio, Vicente García, Manuel Serrano, José Gascó, Vicente Dauder, Salvador Gascó, Gregorio Cabrera, José Alventosa, Vicente Sanchíz, Tomás Roda, Nicolás Teruel, Francisco Montoro, Elías Ribes, Félix Bochons. Actuando Felipe Serrano de escribano.

Luis Rubio y Mulet, delineó para la Academia de San Carlos una lámina que contiene planta y alzado de la portada de la antigua iglesia parroquial valenciana de San Miguel (portada de fines del XVI hoy subsistente en el templo de San Pascual Bailón), que va fechada en nueve de mayo de 1772. Fue realizada para la obtención del grado de arquitecto que la Academia valenciana le concedió en atención a su avanzada edad. (Vide BERCHEZ, J.- CORELL, V.: *Catálogo de Diseños de Arquitectura de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos de Valencia*, 1768-1846, Valencia, 1981, págs. 127 y 402).

(18) Constan de maestros examinadores en el *magisterium* de Vicente Gascó: Gregorio Beixer, clavario del premio por muerte de Bautista Muñoz, José Gascó, Tomás Roda, Francisco Llorens, Elías Ribes, Felipe Serrano, Jaime Tárrega, Vicente Dauder, Antonio Martínez, Vicente Piño, Nicolás Teruel, Juan García de Villanueva, Francisco Montoro y Ponciano Hernández. Figurando Morata de escribano.

Vicente Gascó, hijo de Salvador Gascó, maestro de obras y Vicenta Masot, había nacido en Valencia, bautizado en San Juan del Mercado el 13 de marzo de 1734 (LLAGUNO: *Opus cit.*, T. IV, pág. 294).

(19) A.M.V.: *Libro de Cuenta y Razón de la Clavería del Señor Felipe Rubio, que fue en año 1758 y 1759*. Signatura: A-1. -1-E, núm. 8.

(20) LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Opus cit.*, T. IV, págs. 282 y 283.

(21) BERCHEZ GOMEZ, J.: *Palacio de Justicia Antigua Aduana*, en CATALOGO DE MONUMENTOS Y CONJUNTOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA. Valencia, 1983, T. II, págs. 742-753. También anotamos que dichas portadas con semejante disposición de volutas en el segundo cuerpo, tienen un precedente en la misma capital, en 1719, con la portadita de la Cárcel capilla de San Valero, junto a la Catedral; aunque en este caso presentan éstas una estética más ornamentada.

(22) *Magisterium* por el gremio de albañiles en 19 de marzo de 1736. Actuó de padrino, siendo además clavario del oficio, su padre José Mínguez.

Este maestro (1717-1787) ocupó la plaza de teniente director de arquitectura en 1768, cargo en el que había estado Gilabert, como sabemos (Vide LLAGUNO: *Opus cit.*, T. IV, pág. 296).



testamento de 1729 (23). Asimismo advertimos gestión suya en las casas de la Inquisición y del clero de Santo Tomás en Valencia, valoradas por 60 libras, y 21 libras, 19 sueldos y 9 dineros, respectivamente, según anotamos al hablar de su inventario. Finalmente, no sabemos si la participación de Felipe Rubio, arquitecto, en la confección del proyecto del nuevo retablo del gremio de plateros en 1754 —hoy subsistente en la capilla de la Comunión de San Martín—, se refiere al Mayor o al Menor (24).

Dicho esto sobre su obra, acudamos a los documentos que presentamos en el presente trabajo. Su testamento va firmado en veintinueve de julio de 1764, y está redactado en Burjassot, donde, al parecer, veraneaba (25) (*Vide*: apéndice documental). Precisamente el rector, un presbítero y el sacristán de la parroquia de dicho lugar figuraban de testigos en el documento.

Felipe reconocía estar en buen estado de salud y perfecta memoria, pero amenazado del *Accidente Aplopético* que debió determinarle a disponer su última voluntad.

Después de las fórmulas habituales, no precisa claramente el lugar de enterramiento pero sí el hábito de su mortaja, que tenía que provenir de la orden carmelitana, preferentemente tomado del convento del Carmen de Valencia.

Firma autógrafa del arquitecto Felipe Rubio en su testamento de 29 de julio de 1764

Asignaba la cantidad de cien libras para sufragio de alma, cifra que incluía los gastos de funeral, entierro, limosna del hábito, etc.

Como era costumbre, legaba una cierta suma —10 libras— a instituciones tan típicamente valencianas como el Hospital General, Casa de la Misericordia, Casa de Niños huérfanos de San Vicente, etc. Así como también otras diez libras a la *Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen*, erigida en el convento valenciano de dicha advocación mariana. Después de expresar que sus deudas fueran satisfechas, nombraba en albaceas a su mujer Gertrudis Gascó, a su hermano Luis Rubio, a su cuñado José Gascó —ambos maestros de obras— y al doctor Gabriel Pelechá, abogado.

Con dicha Gertrudis Gascó —a la que legaba el quinto de todos sus bienes—, confesaba haber procreado varios hijos de los que, a la sazón, le sobrevivían tres: Felipe —que no siguió la profesión familiar pues era abogado—, Clemencia y Gertrudis Rubio y Gascó, a quienes destinaba el remanente de todos sus bienes y designaba herederos universales, luego de haber puntualizado también la cesión del tercio de su herencia para sus dos hijas.

Los dichos albaceas, excepto su hermano Luis Rubio, se convertían asimismo en curadores de sus dos hijas, a la sazón menores de catorce años. E incluso de Felipe, el abogado, todavía menor de veinticinco años e inhábil, según las leyes de la época, para administrar su hacienda.

Finalmente confiaba el testador a sus testamentarios el encargo de formar inventario de todos sus bienes, al efecto de su división y reparto, de forma extrajudicial, mediante escritura pública.

Tal voluntad se cumplía en veintitrés de junio de 1767 (26), cinco meses y doce días después de la muerte de nuestro arquitecto (documento que no transcribimos dada su enorme extensión). Por entonces había ya muerto en edad pupilar su hija Gertrudis por lo que la parte del tercio de la herencia paterna a ella destinada pasaba a su hermana Clemencia. Igualmente su primogénito Felipe había ya alcanzado su mayoría de edad.

Después de efectuarse una serie de precisiones sobre el cuerpo de la herencia, se pasa a detallar su componenda.

- (23) La cláusula correspondiente del testamento de Rafael Martí, fechado en 20 de abril de 1729 (*Vide* nota núm. 10), expresa el traspaso de derechos en la obra de esta iglesia a Felipe Rubio el Mayor, en estos términos:

“Otrosi: Quiero, y es mi voluntad, que si en el tiempo que Dios me dará de vida, no se continuara, ni menos se feneciera, la obra de la Iglesia de la Villa de Benaguasil, que tengo concertada y principiada, quiero se pase al d(ic)ho Phelipe Ruvio para que la continue, por cederle, como le cedo, el derecho que me compete en la d(ich)a obra. Y en su consecuencia, o en su caso y tiempo pueda continuarla, ó hazer lo que bien visto le sea, como Dueño que deberá quedar faltando Yo, y con la obligacion de que el d(ic)ho Ruvio (quedandose con la obra), deva sacar en limpio toda la cantidad que Yo tengo adelantada en ella (...)”.

En la referida concordia familiar de 31 de enero de 1746 (*Vide*: nota 14) (A.R.V.: Protocolo núm. 5.318, fols. 3 a 11) Felipe el Mayor reconcia se le estaban debiendo de la obra de la iglesia de Benaguasil unas 800 libras. Por su parte Rubio el Menor confesaba tener en su poder por el mismo concepto la suma de 500 libras como *parte de mil libras que se restaban debiendo de lo que nos cupo de la herencia de d(ic)ho Martí, por lo que éste tenía trabajado en dicha Yglecia (...)*.

- (24) RAMON Y RODRIGUEZ-RODA, F.: *Los retablos de la capilla del Gremio de Plateros de Valencia*, en SAITABI, núm. 14, XII-1944, págs. 327-344.
- (25) *Testamento de Phelipe Rubio, arquitecto*: ARCHIVO DE PROTOCOLOS DEL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI (PATRIARCA) DE VALENCIA) (en lo sucesivo A.P.P.V.): Protocolo núm. 3.280, fols. 112-114 vto. (1764, VII-29). *Vide*: Apéndice documental.
- (26) *Division y particion de los bienes de la Herencia de don Phelipe Rubio, m(aest)ro Arquitecto*: A.P.P.V.: Protocolo núm. 3.309, fols. 121-132 vto. (1767, VI, 23).



El primer apartado es propiamente el *Ynventario eo Cuerpo de bienes de la presente Herencia*, cuyo valor total ascendía 450 libras, 2 sueldos y 9 dineros. Tal suma comprendía el dinero inicialmente efectivo (200 libras), a las que se agregaban 73 libras y 18 sueldos de lo que se había cobrado por obras practicadas por el finado para el conde de Carlet. El resto de la cantidad era el producto del valor de diversos bienes muebles vendidos. Y aquí se centran los datos de más interés de este documento, pues figuran varias piezas de la biblioteca particular y obras de arte de nuestro personaje. Veamos cuales son.

Entre las últimas sobresalen un *Lienzo de Santa Bárbara*, otro de *San Joseph*, y otro de la *Virgen de los Desamparados en Almoneda por Quatro Libras*; así como *Diez Lienzos viejos de diferentes Ynvocaciones por tres Libras, diez y seis sueldos*. A más una *Ymagen de San Sebastián*, otra de la *Virgen de barro*, un *Caxon*, una *Mesa*, y un *modelo de una escalera*, y un *banco de Pino*, por una *Libra, doze sueldos, y seis dineros*.

En cuanto a los libros, despuntan lógicamente los de arquitectura. Son éstos:

“Seis Tomos en folio mayor de Andrea Paladio por Veinte y siete libras (...); un tomo en folio mayor, en Frances de Arquitectura, por Dos Libras y diez Sueldos (...); la obra de Mathematica del Padre Tosca por Ocho Libras y dos sueldos (...); dos Tomos de Arquitectura en quarto mayor, y un Tomo de Vitruvio por una Libra y doze sueldos (...); dos Tomos de Sebastiano Serlio por una Libra, un sueldo y tres dineros (...); un Tomo de Zaragoza, por Doze sueldos (...); otro de Aritmética de Corechan”.

Este lote de libros arquitectónicos —en los que quizá se echa en falta alguna que otra obra clásica, que seguramente Felipe también conocería— respalda bien a las claras, un año antes de la erección de la Academia de San Carlos, la formación arquitectónica de nuestro protagonista en la tradística, así como su decidida opinión en la difusión de la misma en la docencia arquitectónica que el practicaba —y de la que nos informa Llaguno—, a diferencia de la falta de formación teórica de las enseñanzas gremiales en este área.

Obras ya tan clásicas como las de Vitrubio, Serlio o Palladio, no sorprende que estuvieran en su biblioteca. Pero la existencia de producciones de los “Novatores”, como el *compendio Mathemático* de Tosca, o la *Aritmética* de Corachán, reflejan perfectamente su convicción en el papel de este círculo intelectual en la tectónica valenciana de la primera mitad del Setecientos. O en una publicación tan de moda como la *Escuela de Arquitectura Civil* de Agustín Bruno Zaragoza y Ebrí, aparecida en 1738; tratado responsable, como señala Kubler (27), del establecimiento del gusto francés en Valencia, cuyas portadas y marcos rococó fueron muy difundidos. Constan igualmente algunos libros de otras materias como un *tomo de la Vida de San Pedro de Alcantara*; un *Tomo en octavo de la Vida de San Vicente Ferrer por tres Sueldos*; y otro de *Medrano*.

El segundo apartado se refiere a los bienes muebles que restaban por adjudicar a los interesados. Sumaban en total 122 piezas de distintas características, casi todas menaje de casa; justipreciadas en 353 libras, 359 sueldos y 53 dineros. Merecen destacarse entre éstas la pieza núm. 89 sobre *Diferentes Herramientas de Albañilería*, y una *porción de madera de uso de la misma facultad, justipreciado todo, por Cinquenta y una Libras, seis sueldos*. Así como la pieza 101, referente a *Dos Reglas de Laton y dos Estuches, con diferentes instrumentos geometricos, y un Compas grande justipreciado todo por Seis Libras*; herramientas de trabajo del finado.

Muy probablemente parte de este bagaje de libros y herramientas era el que su padre heredó del maestro Rafael Martí, tío de su madre Juana Mulet, en virtud de su testamento de 1729 (*Vide*: nota 10). No es extraño, por otra parte, que los libros de arquitectura fuesen vendidos, pues —a diferencia de su padre— Felipe Rubio y Gascó no se inclinó por la profesión familiar. En este sentido, la expresada pieza núm. 89 sobre herramientas de albañilería se transferiría a la hijuela de la viuda Gertrudis Gascó, y no a su hijo; quien, sin embargo, si recibiría la núm. 101 consistente en distintos instrumentos geométricos.

Como objeto de más valor (señalado con el núm. 91), descuellan *Unos braceletes de perlas finas, con muelles de diamantes, justipreciados por Setenta y nueve Libras, un sueldo, y tres dineros* (28).

Otro capítulo digno de destacar lo constituyen los derechos de recobranza que tenía a su favor la herencia, y que ascendían a 303 libras, 46 sueldos y 18 dineros. Esta cantidad incluía el valor de algunos trabajos realizados por nuestro arquitecto. De esta forma se computan 60 libras por el *d(e)recho de recobrar del Fisco del Tribunal de la Ynquisición por obras hechas en sus Casas*. A las que se sumaban 21 libras, 19 sueldos y 9 dineros más del *Clero de Santo Thomas Apostol de esta Ciudad, por obras hechas en sus Casas*.

Los bienes raíces se concretaban en la propiedad de cuatro viviendas en Valencia, sitas respectivamente en la calle de Roterros, del Alfondech, de los Angeles, y callizo del Huerto de En-Cendra, con justiprecio total de 1.740 libras.

No se consignaban en la antedicha relación dos casas más —una, con huerto, en la calle del Portal Nuevo, contigua al convento de San José, y otra en el poblado de El Grao,

(27) KUBLER, G.: *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Colección ARS HISPANIAE, Madrid, 1957, Tomo XIV, pág. 317.

(28) Acerca del valor de este dinero, *vide* lo comentado en nuestro artículo: *Nuevas referencias documentales sobre la vida y la obra de Francisco Vergara el Mayor (1681-1753) y su familia. El Testamento y el Inventario de bienes de Ignacio Vergara y Ximeno (1715-1776)*. ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1985, pág. 78, nota núm. 24.



en la calle de la Parra—, deslindadas ambas del cuerpo de bienes de la herencia. Las cuales, a la muerte de Felipe Rubio y Mulet, habían pasado automáticamente a ser propiedad de su hijo Felipe Rubio y Gascó, según el fideicomiso fundado por el maestro Rafael Martí—a quien perteneció originalmente la propiedad de dichas moradas— en su referido testamento de 1729 (*Vide*: nota 10); de acuerdo con el cual la propiedad de las mismas, pasaría, de forma automática, de generación en generación, a los descendientes varones, de forma preferente, de Juana Mulet, su sobrina y madre de nuestro arquitecto —a quien se las legaba primeramente—.

La suma del cuerpo de bienes o efectos de la herencia ascendió finalmente a la cifra de 2.971 libras, 16 sueldos y 6 dineros. Cantidad que, descontadas las 396 libras, 7 sueldos y 6 dineros de las deudas contra la misma, quedaron líquidas 2.575 libras y 9 sueldos.

Ajustadas todas estas cantidades y cuerpo de bienes, Gertrudis Gascó, viuda de nuestro protagonista, y sus dos hijos, Felipe y Clemencia Rubio y Gascó, procedieron a repartirse el dinero en metálico, el conjunto de bienes muebles e inmuebles así como las cargas y créditos de la heredad.

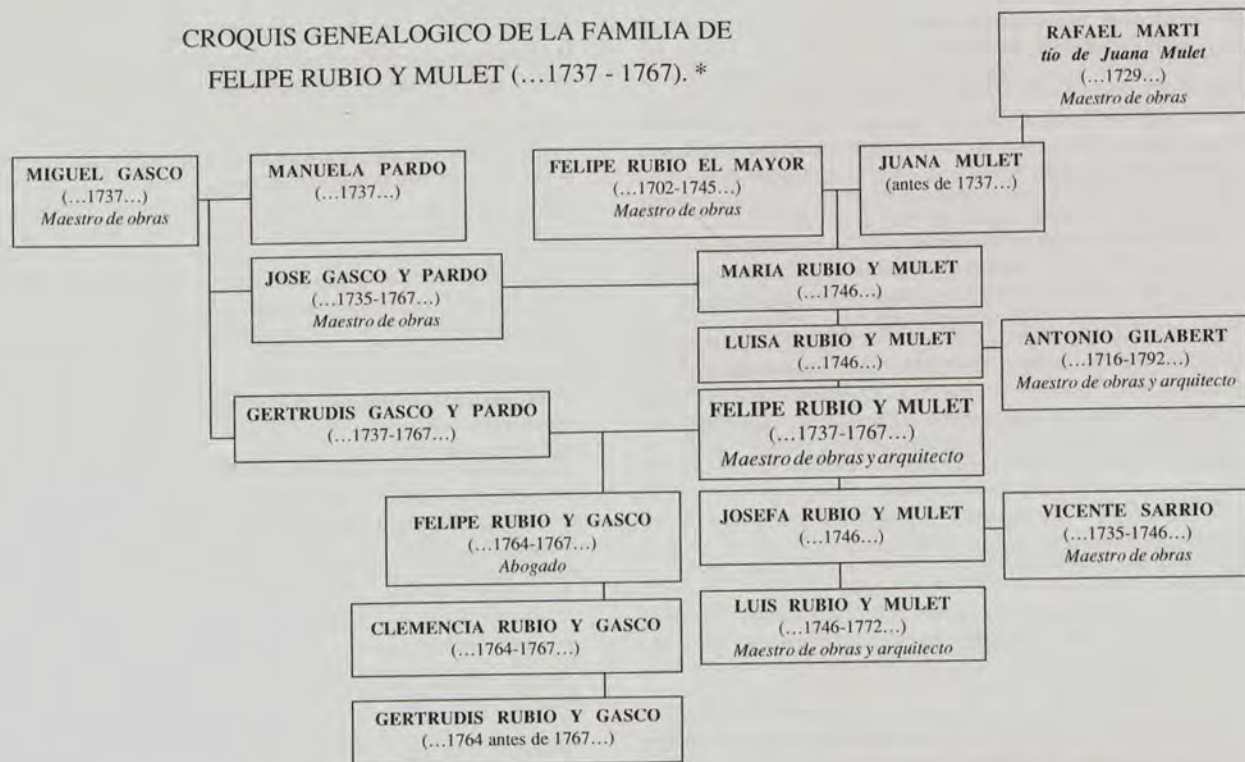
Con todos estos datos ya sabemos algo más respecto del arquitecto setecentista valenciano Felipe Rubio y Mulet y su familia. Que sirvan estas nuevas aportaciones, y las que vendrán en el futuro, para ofrecer una perspectiva de la Historia del Arte Valenciano más puntual y completa mediante una mejor información de los personajes que la protagonizaron.

FERNANDO PINGARRON



## APENDICE DOCUMENTAL

### CROQUIS GENEALOGICO DE LA FAMILIA DE FELIPE RUBIO Y MULET (...1737 - 1767). \*



[\*] En defecto de las fechas de nacimiento y muerte, se consignan la primera y última conocidas de la existencia de cada individuo.

### TESTAMENTO DEL ARQUITECTO FELIPE RUBIO Y MULET

1764, Julio, 29, Valencia.

A. P. P. V.: Protocolo núm. 3.280, fols. 112-114 vto.

Notario: José Peregrín Mascarós

"Julio 29 de 1764

\* En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, y de la soberana Virgen nuestra Señora Concebida sin mancha ni sombra de la culpa original en el primer instante de su ser Purísimo y natural, Amen. Sea notoria á todos los que este Testamento vieren, como Yo, Phelipe Rubio, Maestro Arquitecto, y Academico de la Real de San Fernando, vezino de la Ciudad de Valencia, y al presente hallado en el lugar de Burjassot, estando bueno, y sano aunque amenazado del Accidente Aplopetico pero en mi libre Juhicio, Memoria, y Entendimiento natural, conociendo lo presio del morir, y lo incierto de su hora, y deseando salvar mi Alma, y disponer mis cosas con maduro Acuerdo, Ordeno, y dispongo este mi ultimo Testamento, creyendo ante todas cosas como firmemente crheo en el Altísimo Misterio de la Santísima Trinidad, y en todo lo demas que crehe, y manda nuestra Santa Madre Yglecia Catholica bajo de cuya fee, y crehencia he vivido, y protesto vivir, y morir, tomando por mi Ynteresora, y Abogada á la Soberana Reyna de los Cielos María Santísima de los Desamparados para

que interceda con su Preciosiss[si]mo Hijo nuestro Señor Jesucristo, que por los merecimientos de su Preciosa Sangre que derramó por nuestra Redemcion ponga mi Alma en Carrera de Salvacion, ymplorando assimesmo el favor, y Asistencia de mi Santo Angel Custodio, San Joseph, el Santo de mi Nombre, y demas mis Patronos, y Abogados, bajo cuya proteccion ordeno este mi Testamento, ultima y postrimera Voluntad, en la forma siguiente:

I PRIMERAMENTE: Encomiendo mi Alma á Dios Nuestro Señor, su Criador y Redemtor, suplicando á su Divina Magestad la lleve consigo á la Gloria para donde fue Criada, y el Cuerpo mando á la Tierra de que fue formado. Y quiero que quando Dios nuestro Señor fuere servido llevarme de esta presente vida á la eterna sea vestido mi Cuerpo con el Santo Abito que visten los Religiosos de Nuestra Señora del Carmen, tomado del Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Valencia. Y caso de fallezer fuera de dicha Ciudad, se tomará el Avito de la Religion mas inmediata al Lugar donde falleciere aunque no sea de la misma Religion, dando la Limosna acostumbrada, y sepultado en la Parroquial Yglesia de Santa Cruz de d(ic)ha Ciudad ó en la que fuere mi fallecimiento.



II OTROSI: asigno de mis bienes para Sufragio de mi Alma la quantía de Cien Libras, moneda de este Reyno, de las quales quiero se pague todo el gasto de mi Funeral y Entierro, Limosna de Avito, Atahud, Legados píos, y demas tocante a d(ich)ho mi funeral. Y si despues de pagado todo, sobrare alguna Cantidad, quiero se convierta en Selebrasion de Misas Rezas por mi Alma, de Limosna de Cinco Sueldos cada una, en los Altares privilegiados que dispucieren los Albaceas que abajo nombrare, á cuya Disposición de la Direccion de mi Funeral, y Entierro.

III OTROSI: Lego y mando al Hospital General, Casa de Nuestra Señora de la Misericordia, Cassa de Niños Huerfanos de San Vicente Ferrer de d(ic)ha Ciudad de Valencia, Cassa Santa de Jerusalem, y Redencion de Cautivos Christianos, dies Libras, moneda de este Reyno, por una Vez para que se las repartan por iguales partes, y se acuerden de encomendarme á Dios con lo que les aparto de mis Bienes. Cuya Cantidad ha de salir de las Cien Libras Legadas por bien de mi Alma.

IV OTROSI: quiero que todas mis deudas sean pagadas, aquéllas que constará estar Yo tenido y Obligado por Escrituras, Vales, ó otras legitimas Cautelas, observandose en esto el mas benigno fuero de Conciencia.

V OTROSI: nombro por mis Testamentarios y Albaceas á Gertrudis Gascó, mi Legítima Consorte, á Luis Rubio, mi Hermano, y Joseph Gascó mi Cuñado, Maestros de obras, y al Dotor Gabriel Pelechá, Abogado de los Reales Consejos, Vecinos de la Ciudad de Valencia, á todos juntos, y á cada uno de por sí, dandoles y confiriendoles todos los Poderes y facultades necesarios para que prompta y efectivamente cumplan y ejecuten lo por mi dispuesto en este Testamento, cuyo Poder quiero les dure todo el Tiempo que fuere menester, aunque sea pasado el año del albaceazgo.

VI OTROSI: Lego y mando á la Tercera Orden de nuestra Señora del Carmen, construida en el Convento de d(ich)ha Orden de la Ciudad de Valencia, Dies Libras, Moneda de este Reyno, por una vez para que por los Hermanos se me encomiende á Dios por Caridad.

VII OTROSI: declaro haver sido Casado unica Vez con Gertrudis Gascó, y aunque he procreado diferentes Hijos, al presente solo me sobreviven: el Dotor Phelipe Rubio, Abogado, Clemencia, y Gertrudis Rubio.

VIII OTROSI: Lego á Gertrudis Gascó, mi amada Consorte, el quinto de todos mis bienes libres que al presente tengo y en adelante me puedan tocar y pertenezcer, para que los disfrute durante su Vida natural tan solamente, empero con la Obligación de disponer entre mis Hijos sobreviviendo éstos a d(ich)a mi Esposa, pero le dejo la libertad de darlo, ó dejarlo en vida, ó en ultima Voluntad todo, á uno solo de mis Hijos, ó por partes iguales á todos, ó a qualquiera y bien visto le sea.

IX OTROSI: Dexo, lego, y mejor, en el tercio de todos mis bienes muebles como Rahizes, d(e)rechos, y Acciones, qualesquiera que generica y universalmente oy me pertenezcan, y en lo venidero pertenezcerme podran y recayeren en mi Herencia libres, á mis dos Hijas Clemencia y Gertrudis Rubio, para que le disfruten y dispongan de el si muriesen despues de la pubertad. Y si muriesen dentro de ella, quiero y es mi Voluntad que la parte de la que muriese venga y pertenezca á la que sobreviesse, y al Dotor Phelipe Rubio, Abogado, mi Hijo. Y muriendo las dos, al d(ich)ho Dotor Phelipe Rubio.

X OTROSI: Por cuanto las d(ich)has Clemencia, y Gertrudis Rubio, mis Hijas, son menores de Catorze años, y, por esta Razon incapazes de administrar sus Bienes para en el caso de mi fallecimiento, les nombre y establezco Tutores de sus Personas y Bienes: á Gertrudis Gascó, su legítima Madre, y mi consorte, á Joseph Gascó, Maestro de obras, y al Dotor Gabriel Pelecha, Abogado de los Reales Consejos, Vecinos ambos de d(ich)ha Ciudad por la Confianza que de ellos tengo, fiando tomanan á su Cuidado el de este encargo y Administracion, para cuyo efecto les doy, concedo, y substituyo todo el Poder que en mi recide, y el que nesesitan, segun Leyes Reales de Castilla. Y por curadores del Dotor Phelipe Rubio, menor de veinte y cinco años. Y saliendo d(ich)has mis Hijas de la edad de Catorze años hasta la de veinte y cinco, ú antes en los casos que la Ley

permite haziendo las Diligencias que previene, les elixo assí mismo por curadores, dandoles el propio poder referido, Divicion y Particion de d(ic)hos mis bienes y efectos que recaigan en mi Herencia, se hagan y practiquen entre los citados mis Herederos y Legatarios por los citados Joseph Gascó, y Dotor Gabriel Pelecha, arreglandose a d(e)recho. Y esta es mi Voluntad, y formandola solo por Escritura Publica sin autoridad ni intervencion del Juez alguno. Y la que hicieren valga como si Yo mismo la executara, para lo qual les doy y confiero el Poder y Facultad que se requiere. Y para su mejor Gobierno y Claridad, luego que Yo falleciere, quiero y es mi Voluntad formen y hagan inventario de todos mis Bienes y efectos extrajudicialmente, y solo por Escritura Publica ante el presente Escrivano como receptor de este mi Testamento por evitar los excesivos gastos que de hazerlo todo judicialmente se podrían seguir á d(ic)hos mis Hijos.

XI OTROSI: Y en lo remanente de todos mis bienes d(e)rechos y acciones que de presente tengo, y en lo venidero por qualquier Título, Causa, Vía, Modo, Manera y Razon, puedan pertenezcerme y tocarme, instituyo y nombro por mis universales Herederos á mis Hijos, Dotor Phelipe Rubio, Clemencia Rubio, y Gertrudis Rubio, por iguales partes. Pero si las d(ich)has Clemencia, y Gertrudis Rubio, ó cualquiera de ellas, muriesen dentro la pupilar Edad en la parte y Porcion que les perteneciese, instituyo por Herederos, á la otra que sobreviviesse, y al Dotor Phelipe Rubio. Y en el caso de morir las dos, al d(ich)ho Dotor Phelipe Rubio. Y si éste faltasse primero á qualquiera de las otras dos que sobreviviesse para que lo hayan y hereden con la Bendicion de Dios y mia *Exceptis Clericis, locis Sanctis Militibus et Personis Religiosis, et aliis qui de foro Valencie non existunt, nisi dicti Clerici iuxta seriem et thenorem fori novi, super hoc editi bona ipsa ad vitam suam adquisierent, vel haberent*, y bajo la pena de Comiso segun el tenor de los antiguos fueros, y Real Orden de su Magestad (que Dios guarde) de nueve de Julio del año mil setecientos treinta y nueve.

XII OTROSI: Y por el presente revoco y annulo, y doy por ningunos otros qualesquier Testamento, ó Testamentos, Codicilio, ó Codicilios, Poderes para testar, Mandas, Legados, ó otras Disposiciones que antes de éste haya hecho por escrito, de Palabra ó en otra forma (aunque en ellas se encuentre qualesquier palabras derogatorias, queriendo se entiendan en este continuidad á la letra) que quiero no valgan ni hagan fee en Juhicio ni fuera de él, salvo éste que haora otorgo que quiero valga por mi ultima y postrimera Voluntad, ó en aquella vía y forma que mejor haya lugar en d(e)recho.

Y assí lo Otorgo en d(ich)ho Lugar de Burjasot, á los veinte y nueve dias del mes de julio del año mil setecientos sesenta y quatro. Y el Otorgante (á quien Yo el Escrivano doy fee, conozco) lo firmo, siendo Testigos, llamados rogados, y conozidos por d(ich)ho Testador, y por mi el Escrivano infrascrito, el Dotor Antonio Pelecha, Presbítero, Cura de d(ich)ho Lugar de Burjasot, Mosen Jacinto Rebert, tambien Presbítero, y Joseph Llorca, Sacristan de d(ich)ho Lugar de Burjasot, vecinos y moradores.

Phelipe Rubio (rúbrica)

Ante mi:

Joseph Peregrín Mascarós (rúbrica)"

\* Puesto en el margen izquierdo, al inicio del documento: "En 22 de Enero 1767 á requerimiento del Dotor Phelipe Rubio, libré Copia con papel Sello Primero. Mascarós (rúbrica)".